

**Beso Khvedelidze**

translated by Irakli Menteshashvili

## **NAMASTE**

(guía de viaje a Nepal)

“Nadie ha viajado a Nepal solo por única vez” – una frase hippie

El visado para Nepal se da en el aeropuerto de Katmandú. El permiso de entrada para dos semanas cuesta 30 dólares americanos, para un mes 55, de tres meses 120.

Yo y Alex nos inclinamos por la tercera opción.

- si queremos descansar de la patria, que sea la tercera – dice Alex

-en qué idioma estas rellenando la declaración tío... que no estás en tu patria... - le digo yo

El aeropuerto de Katmandú tiene un espíritu del pasado, un extraño aire de los años 60 con olor a antigüedades cutres. Antes de unirte a la cola para el visado, tienes que sacarte la foto, o tener una contigo. Traíamos las fotos desde Tbilisi, no hemos tenido que entrar en la cabina y congelar por el instante la mirada delante de la cámara. Luego hay que rellenar la declaración, que está llena de preguntas patéticas. Te preguntan: ¿Quién eres? ¿has nacido cuando? ¿De donde eres? ¿Que vientos te han traído? ¿que propósitos tienes? ¿Cuanto tiempo quieres quedarte? ¿De que vas? ¿Cuántas veces has estado en Nepal? – después de rellenar la ficha nos unimos a la lista de espera y con paciencia aguardamos el sello en el pasaporte. En lugar del sello, te pegan una marca extraña en el documento. Tardamos media hora en librarse. Ya ha entrado la tarde. Saliendo del aeropuerto un chico nepalí con una bufanda amarilla atada alrededor del cuello, con dientes súper blancos, nos invita a su coche.

Por el camino hasta el centro, que tardas unos 20 minutos, te encuentras con los paisajes desoladores de las periferias: montones de basura que apesta, un olor muy específico, muchedumbre abigarrada en harapos, hogueras, el aire lleno de polvo, bloques ahumados y filas largas de hogares miserables y desmoronadas. Todos es ruido – pitidos ininterrumpidos, gritos, el estrepito de los motores. Tengo la sensación de haber vuelto a la URSS de los años 90. Me entra una sensación de abatimiento.

- ¿Claus donde estamos tío? – me pregunta Alex. Se quita la bufanda limpiándose el sudor de la frente. Mirando desde la ventana del micro-bus mi corazón se desgarrar con los paisajes tristes.

- Igual que nosotros, vamos... - le respondo después de una pausa...

- ¿que nosotros?

- Sii, Georgia en los dulces 90...

- ¿Pero de donde has sacado este sitio macho?- enfadado el Alex; luego cambia del tono

- espera, espera! parece que no es para tanto...

El paisaje cambia poco a poco. La parte interior de Katmandú, o sea la parte civilizada, te deja otras sensaciones, sin embargo el primer impacto es tan fuerte que no cambia mucho el ánimo.

- Creo que te vas a salvar zbignev – me anima Alex; justo cuando el micro-bus entra en el barrio más turístico y famoso de Katmandú, El Thamel.

Lo voy a aclarar desde el principio, en Katmandú reina un ambiente muy, muy extraño – te conmociona, asusta desde el principio, después del espanto te asombras, luego te marea, y al fin te enamoras perdidamente... Es que imagínense, el primer impacto despierta la depresión, paisajes tristes me han hecho recordar tiempos difíciles que todos hemos pasado en Georgia; pero por la mañana siguiente todo cambia, cambian los colores. Entonces empieza la verdadera película, o el circo, Nepalí.

\*\*\*\*\*

En Katmandú, el “codep” no te va a curar de la tos, tienes que dejar de fumar también, aunque sea por un día. Y más cuando sabes que el tos no es por el resfriado sino por las dosis exageradas. El opidol y el codep, como el remedio infalible contra el resfrió y el tos, aquí se vende en cualquiera farmacia. El primer contacto de los pulmones con el chocolate liado en tabaco era fascinante. Nunca me había reído tanto. Es que en la unión soviética no se gozaba de tanta libertad. Acostumbrados a situaciones embarazosas:”joven su documentación por favor!” “enséname las manos” “!usted esta drogado señor!” “pase aquí, pase, acompáñeme al coche...” etc.... Creo que nos soltamos todas las risas reprimidas hasta entonces.

Estábamos en el comedor del hotel, en la terraza envuelta en flores. El dueño del hostel, Mr. Sundari nos ha subido una bebida nepalí – Raksi, bebida de trigo o harina, o sea de palo, con unos 5 o 6 grados de alcohol como mucho. Nos tuvimos que meter unos 2 litros de ese líquido en nuestros estómagos georgianas. No bebía ninguna gota el propio mr. Sundari. Hemos tenido que enseñarle la tradición georgiana de beber y brindar, decir sabidurías con cada copa. Acabo cantando om mani padme um subido en una mesa, hablando maravillas sobre Georgia, que nunca había oído hasta entonces. Todo esto en ingles con el acento estrambótico nepalí, se notaba que había tenido clases de canto en la infancia. Como gesto de agradecimiento Alex le regalo la bandera de Georgia, que se había traído por si acaso. Con fervientes aplausos la bandera se unió a otras 10 en la terraza: Japón, México, Inglaterra, Italia, Francia, España, EEUU, Argentina, Brasil, Alemania y la decimoprimer Georgia, sin dejar espacio para otras banderas más.

Tan felices como niños. Envueltos en las luces nocturnas de Katmandú. Pero un brillo especial sobresalía desde la cima de una montaña cercana a la ciudad, donde se erige el palacio de los monos.

Como cuenta la leyenda, el valle de Katmandú antes estaba cubierto por un lago. Vino una vez un dios a rezar con fervor durante la noche, después el dios 'Vairochana' predijo, que tarde o temprano, aquí se erguiría un gran templo. El poder de la oración ferviente le convirtió en un loto que había crecido sobre un trozo pequeño de tierra surgida sobre el agua.

Después, un santo - 'Boddhisatva Manjushri', con su espada de poderes mágicos, derrumbó el cauce del valle y dejó entrar allí al río Bagmati. El flujo se llevó el lago hacia el sur, donde se unió a las santas aguas del río Ganges. El valle se desagüó. Se descubrió que el loto había crecido en la cumbre de 77 metros, en el monte alzado en el centro del valle. Al sitio se otorgó el nombre de "el dios auto creador", o "dios que ha creado a su ser mismo". En el idioma Local Swayambhunath. Un templo enorme, considerado como **una** de las más antiguas e importantes sedes budistas en todo el mundo. Para llegar al templo, que es un vasto complejo que cuenta con el pasado de dos milenios, tienes que subir 365 escalones. De acuerdo a la creencia budista, Swayambhunath está construido en el lugar idóneo de los cruces astrales. Aquí la oración tiene 13 billones veces más fuerza, que en cualquier otro lugar.

Los monos son los guardianes del templo, que gozan de una absoluta libertad en su territorio. El mono es un animal sagrado aquí y Swayambhunath tiene otro nombre más - "el palacio de los monos".

Yo y Alex hicimos tanto mono aquella noche, que a la mañana siguiente nos **plantamos** en una boda nepalí con mr. Sundar. Con la llamada continua en el móvil, el ingenuo nos hizo despertar a las seis de la mañana. Después de haber pasado la noche en blanco, recién dormidos y destrozados era un horror despertarse.

- está loco el tío? Nos dice que cojamos el primer taxi, le demos al conductor el teléfono y le dirá la dirección, la leche, es una boda a estas horas de la mañana - empezó a lloriquear Alex - es la primita de Sundar la que se casa, o es el primo el que se hace feliz?

- no sé, no tengo ni idea, vendría bien el yogur del yak a la resaca...

- que yak tío, levántate ya, en 20 minutos nos esperan.

Así hicimos - nos levantamos rápidamente, con entusiasmo inhabitual, nos pusimos las chanclas nepalíes y nos metimos en **el** primer taxi que nos encontramos.

Todo Nepal está lleno de taxistas - empezando por taxis oficiales hasta el último triciclo; entre ellos: los velorikshaws, autorikshaws, las motocicletas, coches particulares... Solo hace falta levantar la mano y tener muy poco en efectivo, lo demás son maniobras.

El conductor se enteró que íbamos a una boda y aceleró la marcha, dijo que nos esperaba una ceremonia espectacular. Prepare la cámara de fotos, Alex preparo un porro.

- estamos vestidos adecuadamente, Godoy? – pregunta Alex observándose

- ¿no es peor, **no** tener **ningún** regalo? – le devuelvo la pregunta

Alex me da un guiño y me enseña el porro liado.

- Es tan buena que va a colocar la ceremonia entera macho...

- ¿y que hacer hasta entonces?

Del porro se alegra el taxista también y empieza a conducir con más cautela pasando **entre** las vacas y los bueyes que pasean libremente por las calles.

El mundo de los animales, o sea la fauna local, tiene un lugar especial en la cultura nepalí. Por ejemplo la vaca, que aquí se considera una criatura sagrada es un símbolo nacional y junto con el precioso faisán de los montes Himalaya está representado en el escudo nacional. La llaman “gomata”, la madre-vaca. De acuerdo a las creencias locales – la vaca lechera alimenta a los humanos como a hijos propios – y de aquí el nombre.

Se cree que la vaca es la personificación del dios de la abundancia, Lakshmi. No es de extrañar que para la gente que en mayoría sigue la agricultura, la vaca es el símbolo de la abundancia. Se cree que todas las vacas son descendientes de la mítica vaca kadmenhu; el mítico antecesor es capaz de cumplir todos los deseos. La fertilidad de la tierra también depende de la vaca. Su matanza esta estrictamente **prohibida** por la ley, con pena de varios años de prisión. Pues es imposible comer ternera en Nepal. La leche aquí es el producto rey, el más nutritivo y beneficioso, un producto sagrado. La leche tiene un precio muy alto; de acuerdo a las creencias locales, su consumición libera el cuerpo de impurezas cualesquiera. Sin embargo, productos de otros animales locales – del yak o del buey, son muy baratos y fáciles de conseguir. A diferencia de las vacas y de los toros, se les considera animales normales. En la cocina local se usa mucho sus productos, incluso la carne.

En cuanto a los toros, que son transportadores exclusivos de dios Shiva (el dios Shiva está sentado en el toro sagrado Nandi), gozan junto las vacas de una libertad total. Deambulando por las calles ruidosas de katmandu u otras ciudades son esquivadas con cautela por los automóviles. Un dolor de cabeza para los comerciantes de hortalizas. Con palabras, rezos o suplicas intentan deshacerse de ellos, porque levantar la mano sobre un toro es el pecado mas grande, sin hablar de palos o varas cualesquiera.

Antes, cerca del monasterio hindu Pashupatinat, se extendía un valle, donde se pastoreaba un enorme rebaño de toros. El valle se nombro “gaikhar”, o “el valles de los toros”. Ahora en ese valle se ubica el aeropuerto central de Katmandu. Antes de construir el aeropuerto, el gobierno central, fue obligado a repartir los animales, con todo el respeto, a diferentes valles del país. Se crearon reservas de territorios para las vacas jubiladas, que ya no dan leche, los llamaron – “Gaushala”. Te encuentras con estatuas pequeñas de toros en estos valles. Como dice la leyenda uno de ellos, cerca de katmandu en el valle Baladju, con bramidos estruendos advertía la llegada

de lluvias torrenciales. A la estatua llaman “dukranepan”, que se traduce como “el ruido por la lluvia”.

Reina un gran ambiente en el patio donde se celebra la boda. Primero se presenta el novio con música y canto. El director de la boda lee cosas cantando ininterrumpidamente. Chicas con faldas rojas salen bailando y cantando y echan sobre la cabeza del novio harina roja y flores amarillas. El novio está de rojo, espera a su prometida sonriente y cabizbajo, se nota que su corazón canta también. Poco después, mujeres en edades un poco más avanzadas, cantando, sacan a la novia, toda de color rojo, con un velo semitransparente, seguro que ella cantando también. La novia, con la cabeza agachada, da tres vueltas al trono dorado donde está sentado el novio. Cantando todos. La ceremonia se termina por supuesto cantando y acompañando a los novios al dormitorio.

- pero no habrá bailes, Diego? – me susurra con canto Alex

- bailamos luego, con Sundar en nuestra terraza...

- les mostremos bailes georgianos vale?

Entrando al patio nos encontramos con extraña situación: dos largas filas de sillas, azules y rojas, de plástico, una enfrente otra, y un vacío donde tiene que estar la mesa. Las delicias allí cerca, en el centro del patio.

- Parece barra libre, Omar. – dice Alex cogiendo un plato enorme; hace una pirámide echando cosas de todos los manjares y se aposenta en un silla.

- Las sillas rojas, inculto, son para las mujeres... se cambia de asiento enseguida, luego se da cuenta de la broma y me amenaza con el puno.

en las bodas nepalíes no se bebe alcohol. el agua reemplaza el alcohol, que se acompaña a la comida con vasos metálicos altos.

- la comida buenisima vamos... - lo dice Alex regocijándose. – habrá que brindar seguro – se saca del bolsillo una vasija – lo haria con agua pero prefiero gozar a nuestro gusto...

- brinda y nos vamos. – le digo acabando mi plato

- que tengáis un feliz namaste todos los días...

- que buenas palabras, me las voy a apuntar para el libro.

- Amen

Nos fuimos sin preguntar a Sundar que cual de los novios era pariente suyo.

\* \* \* \*

Si quieres meterte en una película de 5 dimensiones tienes que irte a Katmandu. – palabras de Alex, aforisma del futuro.

- Tengo la sensación de estar en Marte, guapo... dice Alex y gritando namaste ensena con el dedo a mi dirección a una banda niños mendigos.

Banderas de color arco iris en todos los sitios. Ruido ininterrumpido, basura y multitud de todos los orígenes y clases hace parecer este maravilloso lugar a un puzle hecho por un dios con buen sentido humor. Ese dios se llama Shiva y su presencia se nota en todas las partes. En algún sitio cantan en honor a shiva, en otro tocan música, todos se ríen como shiva, todo el katmandu es atareado como Shiva. Solo los perros vaguean lentamente por el ardiente asfalto de las calles...

Animados por los gritos-namaste de Alex los niños pasan al ataque. Hay un único camino para librarse de esta embarazosa situación: entrar en alguna tienda, un bar, o edificio cercano cualquiera rápidamente. Los niños no se atreven a entrar. Por suerte – hay una puerta cerca que me librara del viciado círculo de pequenos mendigos.

La tienda de pipas, cachimbas y bombos está iluminada solo con velas. El jefe del mercado, sonriente, con el gorro triangular nepalí, está contemplando una vela que tiene enfrente. El ruido le hace levantar la cabeza y salir.

- namastee! – me saluda con su sonrisa blanca y mira con reojo hacia la puerta, se oye el alboroto de niños desde allí. Alex rompe la barrera de jaleo y entra al territorio.

- Namaste amigo, namastee! – dice Alex y estrecha amigablemente las dos manos del comerciante

Un sin fin de pipas, de cualquier forma y tamaño encuentras en los estantes de katmandu; cuestan 200 rupias, que es un euro más o menos. Escoge las que quieres, cuantas quieres. Ajústala a tus labios, boca, muelas, dedos, a la palma de las manos. Y prepárate para lo más importante, sin lo que no tiene sentido andar por las calles y tiendas de Katmandu.

Preguntando por el precio empieza el regateo. El comerciante nepalí con la sonrisa de nieve, te dice que esa pipa que tienes en las manos es la mejor; te dirá que tú también pareces muy bueno que sabes tanto de las pipas, y luego dice el precio; te dirá 1000 rupias, tu respuesta tiene que ser la carcajada diciendo que por la pipa pagarías como mucho 50 rupias, que la primera fumada lo harías a su honor. Bajara a 800, con la excusa que 800 rupias es un buen precio para una pipa tan buena. ¡No te rindas! Gira la cabeza con desacuerdo y ofrece 100. Bajara rápidamente hasta los 500 quejándose que no puede bajar más, que tiene una larga familia y que el arroz está muy caro, pero bajara hasta los 400. Tu le ofreces 150 y le adviertes que hay mas sitios donde comprar y das media vuelta en dirección de la puerta. Al fin, no es mucho pagar 200 rupias para una pipa de buena calidad.

Alex se mira al espejo con la pipa entre los dientes.

- Me queda bien, Leoncio?

- Como la joroba al camello...

Después del regateo, que parece que salimos ganando, el dueño de la tienda se va a una habitación oscura de la trastienda; se trae un álbum gordo de fotos.

Pronto nos enteramos que nos es un álbum de fotos sino que en cada página hay billetes de dinero de distintos países. Ojeamos durante un tiempo – rupias hindús, dólares americanos, euros, dirham arábí, Yen japonés... mas y mas, distintos. Casi todo el mundo está presente. Pero ningún país soviético en el álbum.

- Todos los extranjeros que entran aquí dejan ejemplares para la colección – nos explica el gran coleccionista, numismática creo que se llama a esta afición.

- ¿Ves? ¡Somos los primeros en pisar esta tierra, Joseph! – se alegra Alex

- O sea que tu, eres Yuri y yo, Gagarin – digo yo

- No Dimitri, tu eres belka y yo strelka, los primeros perros cosmonautas...

Alex saca del bolsillo trasero billete de 5 laris georgianos. El tendero empieza a dar saltos de la alegría, nos quita el billete y con sumo cuidado lo pone en el álbum.

- Namaste? – nos pregunta a los dos

- Namaste-namaste! - Le contestamos en unisonó

- Namaste... - responde **para** si mismo el numismático comerciante de los bongos.

Con el apretón de las manos salimos de la tienda.

Esta vibrando Thamel. Rikshas y ciclomotores en todos los lados. Te invitan en cada tienda con saludos namaste.

- Salió ganando al fin el tío – dice Alex después de un tiempo, ya estando en el Food Bazaar comiendo y bebiendo el “san-miguel” filipino

- ¿Quien?- no entiendo la replica

- ¿El tendero de pipas, quien?

- ¿Nos engaño?

- La pipa esta no cuesta 5 laris tío, y pagamos 200 rupias mas.

- Que tacañería macho, lo que faltaba en katmandu

- Que planes tenemos?

- Hoy es el día de la degustación de las pipas

\*\*\*\*

Es increíble que no hayamos visto ningún accidente de tráfico en Katmandú. Por milímetros se esquivan los coches, y dan paso con cuidado al peatón... El tránsito de vehículos es al estilo británico. El volante a la derecha, y el tráfico al revés también. Quisimos alquilar bicicletas al principio, pero luego negamos la idea – si no eres muy local, te pegas una hostia seguro, así que mejor patear el Thamel.

Nos saludan con sus sonrisas blancas los nepalíes todas las mañanas, ya nos conocen todos en Thamel. Decía Alex ayer que super blancos tenían los dientes esta gente; con razón; a los dulces no son muy aficionados, no fuman si no les das, y se limpian los dientes tres veces al día con agua mineral. Con ese estilo de vida, yo sería todo blanco transparente, no solo los dientes.

- Namastee! – nos saludan los rikshas, los taxistas, comerciantes de las calles, los guardias civiles, los narco traficantes y prostitutas callejeras.

Esta palabra tiene un significado mágico en Nepal. Depende de que parte del día es, por las mañanas puede entenderse como:

Buenos días. Hola. ¿Como esta? ¿Ha dormido bien? ¿Le molestan los mosquitos por las noches? ¿Está todo bien? ¿Necesita algo? ¿Y a donde va ahora? Puedo ser su guía, le enseno los atractivos turísticos y le cuento todas las historias. Un tour a Himalaya! tiene que ver el amanecer desde el Nagarkot y el Everest sin falta. No se olvide de Pokhara y el Sarangkot. Ha volado con el parapente alguna vez. Se hacer masajes tibetanos. Puedo servirle como veloriksha. Puedo llamar un taxi para usted. Tiene que probar la cocina nepalí, la mejor. Ha probado el momo ya? Ah, tengo hashis también, de la mejor calidad. El aceite también. El opio para él te. Las setas mágicas. Dígame lo que quiera.

El namaste de las tardes tiene un significado un poco más profundo. Depende de la entonación, puede significar lo siguiente:

Buenas tardes. Hola. ¿ha pasado bien el dia? ¿le ha molestado algo o alguien? ¿ha perdido algo? ¿Dónde ha estado – que ha visto? Podria haber sido su guía. No sabe nadie como yo los secretos de Nepal. Podríamos planear un magnifico tour para las Himalayas, se morirían todos de envidia. Poríamos ver El everest del amanecer. Se hacer el masaje tibetano con los pies. La cena esta servida. Quiere el hachis, para dormir mejor, de tres categorías. ¿una chica maja nepalí? suele hacer frio por las noches. Mi hija mayor esta para casar, tiene 12 años. ¿Si eso nos ayudarían a encontrar trabajo y casa donde vivir en Georgia?

Alex un ignorante absoluto de las lenguas, se maneja tan bien con los namastes que los traficantes le regalan hachis gratis, para probar.

- Namastee-namastee! – volados, deambulando por las calles de Thamel; compartiendo libremente esta mágica palabra por todos los lados.

Aun no hemos visto un perro ladrando aquí. Nos miran meneando la cola amigablemente. Les importa muy poco el ruido y el bullicio de las calles a los perros callejeros de Katmandú, andan tranquilamente por su cuenta.

- deben de estar fumados, te lo juro tío, te digo la palabra de un agente KGB! – opina Alex – se comería a todos un perro callejero de Tbilisi ¿no Watson?

\*\*\*\*

Cuando nos cansamos de las cachimbas, empezamos a liar, en los papeles especiales de liar. En vez del tabaco usamos la marihuana malísima de aquí. Ya avanzados, lo untábamos con aceite.

- namastee... nos saludan con humildad los sirvientes de las cafeterías, y los sirvientes del chocolate también.

A estos últimos los encuentras a cada paso en el Thamel. Tienen un largo abanico de ofertas. De costumbre todo ellos tienen un certificado de un guía profesional. Pueden mostrarte no solo el Katmandú, sino todos los alrededores, contar todas las historias, acompañarte incluso al Anapurna u otras cimas de 8000. Saben el masaje tibetano. Conocen a las mejores chicas nepalíes. Tienen el mejor hachís por supuesto...

En las frescuras de las terrazas de los cafés, armábamos actos jubilosos de degustación de diferentes productos de los “guías”. Refutando que las cosas que traían eran malas y no tenían efecto ninguno, dejábamos a los narco-trafficantes, a los muy obsequiosos, con la decepción. Luego empezaban a esforzarse para impresionar, traían mas delicias: aceite, opio para él te, marihuana... Es una pena pero en Nepal la marihuana es malísima. Encima lo fuman con el filtro, como un cigarro. La probamos sin el filtro, pero igual, efecto ninguno.

Luego nos enteramos que en los pueblos altos de la Himalaya se consigue la marihuana de las mejores, la llaman “el oro de las Himalaya”. El “oro” no llega hasta las calles de Katmandú – se lo lleva la estirpe nepalí, o se va destino a Europa.

Me acuerdo haber visto en el menú ese nombre, en un cefee-shop de Ámsterdam. No me atreví entonces, había oído historias sobre ella. Entonces tenía morbo de las variedades de origen marroquí o afganos. Hay una leyenda en Tbilisi sobre la “Himalayan Gold”: unos georgianos la pidieron en un cefee-shop, dicen que el dueño pregunto tres veces si estaban seguros de lo que hacían. Ellos insistieron – que si, era exactamente la variedad que ellos querían probar. El dueño de cefee-shop anuncio públicamente que era la primera vez que alguien pedía el “Himalayan Gold”, el público presente los animo aplaudiendo. Se liaron un buen porro de aquel resinoso cogollo de color malva y se la fumaron con orgullo.

La historia aquí se corta, y sigue en un Hospital de Ámsterdam, donde se trasladaron los tres héroes georgianos.

En Katmandú no se consiguen artefactos tan potentes, hierba malísima se vende aquí. Que abrumaría solo el paladar de un fumador inexperto. Tampoco tenemos muchas ganas de subir a los pueblos de las entrañas de Himalaya. Por ahora estamos conociendo el Thamel.

- tengo la sensación de haber estado aquí, Robert... dice Alex. – no solo estado sino haber vivido también...

- la gloria del padre eterno se llama eso en Nepal... - le digo yo.

- tú no fumes mas macho! – Alex me da una palmada sonriendo, y saluda amigablemente unas chicas muy rubias, muy majas y muy nórdicas. Las chicas nos devuelven la sonrisa.

- oye chicas common con nosotros, we have many vodka and good hachís! – Alex va al ataque directo

- ¿how much is it? – pregunta la más atrevida de todas, el Alex ya no sabe qué hacer.

- ¿Que dice esta? – me pregunta.

- pregunta por el precio del costo tío... - explico riéndome

Las chicas se ríen también. Alex se ciñe las cejas.

- no, nou, nou! Yo no traficant! – se excusa Alex en su rollo, pero la chicas, agitando las manos en gesto de despedida están lejos ya.

- ¿Que gente? la leche... - se asombra Alex y se suelta la rabia en el traficante de verdad que estaba justo al lado – ¡Pero a que te pareces tío! ¿Tienes algo para nosotros? ¡Show me todo y everybody! No me vengas con los regateos anda... ¿sabes quién era yo en las vidas pasadas?

El traficante, gesticulando silencio colocándose el dedo en los labios, nos invita a entrar debajo de la bóveda. Habrá que regatear seguro.

\*\*\*\*

Hartos ya de la pipa, volvimos a los métodos georgianos: cogí una botella de plástico, lo agujere de lado, cogí un cigarro encendido y coloque un trocito de chocolate encima, metí el cigarro en el agujero de la botella.

- si es un bombardeo, que lo sea de verdad!- las palabras de ánimo para Alex.

Es un método infalible; no se pierde ni un mínimo del humo; todo se acumula en la botella. Luego le quitas la tapa a la botella para absorber el humo, y te quedas callado. Durante tres días estábamos fumando con esta botella. Hablando sobre dios o extraterrestres, sobre las guerras, sobre la paz, sobre la reencarnación y sobre parapentes.

El consumo tan despiadado dejó un tos tremendo. Por dormir desnudo me lleve un resfrió también. Los estornudos y la tos eran insoportables.

- ya no tiene efecto ninguno, Atanasio... - se lamenta Alex al día tercero.

- tendremos que descansar

- con qué?

- he comprado el mapa de Katmandú

Al día siguiente cogimos la ruta hacia el Templo de la tradición hindú, Pashupatinath, apodado por los turistas como teatro del crematorio.

\*\*\*\*

Pashupatinath es uno de los nombres del dios Shiva. Se traduce como – “el dios señor de los animales”. La leyenda local dice que en tiempos muy lejanos, el dios Shiva se quedó en meditación durante toda la noche, aquí, en las orillas del río Bagmati.

Uno de los más importantes festivales religiosos hindúes, es la noche “Shivaratri”, o sea la noche del Shiva. En los mediados de febrero miles de seguidores de la religión hindú de todo el mundo, vienen aquí para rezar y fumar. En estas fechas fuman todos – empezando desde el presidente hasta el último mendigo de las calles. Como dice la leyenda, el dios Shiva solía fumar. Shiva es el dios de la vida, de la alegría, del júbilo y dios aficionado a la marihuana. En el día de Shivaratri, precisamente el humo de los porros y las pipas es la súplica y la oración hecha por los creyentes y turistas para la deidad más importante y disparatada de Hinduismo.

De acuerdo a la mitología hindú, el dios Shiva tiene 11 rostros, o sea, puede aparecerse en 11 dimensiones. Los rostros más populares son: El Mahadeva (el dios más grande), El Rudra (el dios de la muerte), El Nataraja (el dios del baile), El Yogishvari (el dios de la Yoga). El dios Shiva, en todas las apariencias que muestra, se reconoce por los atributos excepcionales –esta aposentado siempre sobre un toro, con el que se desplaza. Porta un tridente en la mano, sobre el que está colgado un tamborín pequeño, y está hermosado con adornos de las plantas mágicas.

En las fuentes históricas Pashupatinath se menciona, por primera vez, en el siglo séptimo. Pero hay algunos, que dicen que en el valle de Katmandú, el templo hindú más antiguo es ese.

La leyenda hindú cuenta que allí donde está el templo de Pashupatinath, en la cima del monte estaba pastando una vaca, que derramaba leche sobre el prado, regándolo y haciendo fértil la tierra verde.

Gopal, el pastor, noto que en su rebaño faltaba una vaca; encontró sus huellas; en sigilo las siguió; encontró a la vaca en un lugar extraño, pastando en un prado; al día siguiente subió al monte y empezó a excavar ese prado misterioso. De repente, un rayo de luz deslumbrante

desemboco del hoyo excavado, haciendo cenizas el pobre pastor. Después, el rey Gopal bamshi, elevo un lingam de piedra en honor a shiva en aquel monte, alrededor del cual se fundó el complejo monástico de Pashupatinath.

Hoy en día, el templo de Pashupatinath, es propiedad de la secta hindú pashupat. Los seguidores del cual consideran a Shiva como el Dios principal entre todas las deidades de la mitología hindú.

En las orillas del rio Bagmati, que atraviesa el complejo de Pashupatinath, hay 12 plataformas (llamemos escenas) para la cremación. Dos de ellas, por encima del puente, están destinados para la familia real y los gobernadores. Los demás son públicos, o sea para todos los mortales. Para los seguidores de la fe hindú, haber sido incinerado en el templo Pashupatinath es un gran honor. Los hinduistas más prósperos vienen a Pashupatinath cuando sienten la cercanía de la muerte. Se instalan en el hotel que está dentro del complejo monástico y aguardan su turno pacíficamente.

Para los no hinduistas el acceso al territorio central del complejo está prohibido. Aun así, allí donde se puede hay muchísimas cosas que ver y apreciar. La entrada en los lugares sagrados cuesta dinero para los extranjeros. Hay diferentes precios. Si la entrada en Swayambutnath costaba 200 rupias, el billete de Pashupatinath cuesta 1000.

Pagamos respetuosamente el coste del billete y entramos al territorio. El camino sigue al rio Bagmati, que aquí esta mermado y sucio. No paramos el paso. La senda hace una curva y de repente nos chocamos con 12 escenas en llamas y humo al otro lado del rio, con gente cercana y las familias alrededor. Se escucha música hindú muy divertida y en muy alta voz.

- jooder... - dice el asombrado Alex – que circo es este, Ronald?

- Es la cremación Alex, Que circo....

Un grupo de soldados enfrente de una de las escenas, o sea al otro lado del rio, con las armas sobre los hombros y en postura militar está mirando una de las hogueras.

- Estos lloran la madre seguro – opina Alex y poco a poco nos acercamos al puente. Había un tumulto de gente. Parece que un hindú muy importante ha dejado la tierra.

Primero preparan la escena. La adornan con flores amarillos. Meten leña por debajo. Después aposentan al difunto, que está envuelto en un paño. La música festiva sigue y no para. Y la culminación – prenden fuego a la escena. Todo está envuelto el humo de color amarillo. El humo empieza a llegar al otro lado del rio también. Alex se agarra la nariz con los dedos.

- huele a barbacoa, Estanislao... nos vamos pa arriba...

Subiendo las escaleras nos alejamos un poco, seguimos mirando la ceremonia de la cremación desde un poco más arriba. El humo ya no llega hasta aquí.

- ¿nos queda algo? – me pregunta Alex

- ¿si nos queda algo... cono, yo no soy de los pesos pesados, claro que sí.

La mano se me va al bolsillo.

Al lado, sobre los peldaños de una estatua de piedra, están sentados unos viejos, nos miran sonriendo amablemente. Nos informamos que son unos lamas Tibetanos que se exiliaron desde el Tíbet hasta aquí, en aquellos tiempos no muy lejanos. Se protegieron en el territorio del complejo Pashupatinath; aquí se han quedado rezando; se ganan la vida sacándose fotos con los turistas.

Es bien caro sacarse la foto con ellos, 800 rupias (unos 10\$). Le pedimos a una chica muy maja y muy delgada que nos haga la foto y nos sentamos en medio de los Lamas.

Después de las fotos, Alex invita a los Lamas a fumarse un porro. Los Lamas no lo rechazan y junto con el tos se sueltan risitas. Luego atan sobre la mano de Alex una pulsera de hilo, tejida con colores rojo y amarillo; rechazan el dinero por él; el de la trenza larga me ata una coleta sobre el cuello, me pone el dedo sobre la frente y empieza susurrar orando.

Allá abajo, al otro lado del rio, termina la ceremonia de la cremación. Las cenizas de los restos aposentan sobre botes pequeños. Adornan los botes con flores amarillos de nuevo y lo dejan fluir con el rio. La corriente del rio Bagmat unirá los restos de los difuntos al rio sagrado Ganges, que está bastante lejos de aquí. Algunos cercanos entran al rio hasta las caderas y se bañan cantando.

\*\*\*\*

Después de los ritos de la cremación dejamos de consumir tantas cosas. Ya era hora de hacer un descanso, por un tiempo aunque sea... Para evitar consecuencias peores, que se notaban venir, Alex decidió hacerme un examen médico. Miro mi garganta con unos prismáticos y escucho mis pulmones. Luego me hizo tragar un paquete entero de kodep, advirtiéndome que había que hacer un descanso.

- tienes la garganta de culo, serafín...

- me voy a morir, doctor? – susurro con voz ronca

- no te quitas la pipa de la boca macho...

- estamos en casa del dios Shiva, doctor... ¡es que ya no tiene efecto ninguno!

Andaba bifurcado todo el día, se me cerraban los ojos. Por todas partes se oye lo mismo: “hachís, marihuana, LSD, cocaína, magic mushroom, brown sugar, opio...” es difícil resistir. ¿Que estaba pensando, pues, qué iba a pensar? Por supuesto nada. El kodep hacia lo suyo. Familiarizándose con el entorno, mirando a la gente transeúnte, escuchando a los velorikshas, a los mendigos, a los

comerciantes, las palabras me sonaban tanto, oía tantos parecidos con el georgiano, el inglés o el ruso, que podía deducir el significado de las frases que estaban diciendo. Por la tarde quise compartir la emoción con Alex; estaba en las mismas.

- Pensaba que me estaba volviendo loco, Ludovico... - sonrío con sinceridad.

Para comprobar las fantasías que teníamos nos sentamos a ver la televisión. En la cadena principal nepalí justo empezaban los informativos, que lo vimos entero... entendimos todo detalladamente; era asombroso.

Se nos ocurrió una teoría descabellada:

Tal vez la lengua materna del mundo, la matriz de la que derivan todos los lenguajes, es el idioma Nepalí; y tal vez por eso, en el nepalí, se puede percibir las hablas del mundo...

- ¡tenemos que aprender el nepalí! – hemos llegado a la conclusión

\_ ¡Boris, todo el mundo tiene que acordarse del nepalí! – precisa Alex

- ¿Qué hace falta para eso?

- el tercer ojo, Leandro.

- ¿que tercer ojo tío? vaya, tengo tres calcetines absolutamente iguales en la maleta, qué será – estoy manoseando en la maleta y saco tres calcetines marrones.

- tienes que ponértelas seguro, Chris...

- ¿y qué hago con el tercero?

- cuando te quites las dos, te pones el tercero en un pie y te pintas el otro con un rotulador marrón, ya esta...

\*\*\*\*

**Un sinnfn de supersticiones religiosas existe en el valle de Katmandu. Uno de los mas destacados es la idolatracion de la niña virgen Kumari. Ella reside en la plaza real, en la torre cuadrada con un patio interior. La niña preadolescente, a diferencia de sus compañeros de edad, tiene el destino y las formas de vida totalmente diferentes.**

Como cuentan, Kumari es la reencarnación de la antiquísima diosa Taleju. Taleju, en otros tiempos, era la patrona de la familia real Mala. Los antiguos Reyes eran amigos suyos; preguntaban consejos y tomaban decisiones junto con ella; de vez en cuando se divertían juntos jugando. Las cosas se agitaron después que el último raja de la dinastía, Jai Parkash Mala, se enamoro desesperadamente de la Diosa Taledju y quiso tener relaciones carnales con ella. Que paso después en los pasillos del palacio, entre las habitaciones oscuras, la historia calla – se conoce lo único: la

diosa, deshonrada y enfurecida, para siempre dejó el palacio; antes de irse advirtió enojada que desde entonces aparecería entre los humanos con el aspecto de pequeña chica Kumari.

La diosa Kumari es elegida entre las niñas preadolescentes de la comunidad Newari, predominante en el valle de Katmandú. Se celebra una asamblea especial. Al ser una creencia de origen budista e hinduista, se completa una comisión con sacerdotes de ambas religiones y un astrólogo, y con gente del poder e influencias en la sociedad. Entre los múltiples candidatos, tienen que escoger a una niña de 3 a 5 años. La niña tiene que cumplir unos requerimientos. Ya de niña con hermosura celestial, nunca haber recibido herida o arañazo alguno, no haberse cambiado los dientes etc. El jurado investiga escrupulosamente los orígenes y la descendencia de las familias de las candidatas. El casting sigue varios días. A las futuras kumari hacen pasar varias pruebas. Por ejemplo la del horror: la encierran en una habitación oscura, donde luego aparecen jueces disfrazados de fantasmas e intentan atemorizar y hacer llorar a la niña. Una cobardita no va a servir de diosa, y la que empiece a llorar va a quedar fuera del concurso...

El avatar seleccionado es alojada con grandes honores en la torre. Donde vive en soledad, en una habitación separada. Acompañada con maestros y educadores que durante años cuidan de ella. Una vez a la semana, Kumari tiene derecho invitar a la torre a compañeros de edad para jugar y gozar. A los niños elige la misma comisión. Los niños traen regalos para la diosa y pasan el día divirtiéndose con ella. La pequeña diosa, por su parte, también obsequia con regalos y delicias a los visitantes.

Una vez al día, durante un minuto escaso, sus pequeños ojos tocados con una larga línea negra pueden asomarse al mundo. En su frente luce el agni chakchhu –ojo de fuego–, por el que ve las otras dimensiones que su divina condición le permite. Kumari regala una mirada a la gente desde la torre. Dicen, que el afortunado que capte los ojos de la pequeña diosa, va a tener suerte y vida feliz. El resto del día lo disfruta en soledad. Nadie puede hablar con ella ni fotografiarla. Solo sus cuidadores, profesores particulares y unos pocos niños de su misma casta pueden compartir el tiempo con ella.

Kumari real se muestra al público por una sola vez al año, en su propio día festivo, aposentada en un trono dorado. No se permite poner los pies sobre la tierra para la divinidad. Recogida a brazos es conducida por las calles de Katmandu, en mano y mano.

Kumari era honrada hasta por el Rey mismo, que antiguamente se arrodillaba ante ella. Kumari era la única que tenía derecho de marcar el punto del tercer ojo en la frente del Rey, en presencia de todo el mundo. Desde el 2008 Nepal es una república presidencialista, donde ya no gobierna el Rey. Pero la bendición de Kumari es indispensable para que el jefe del estado gobierne y ejerza sus funciones

Alex y yo, en aquel día caluroso de octubre, con velotaxis, nos acercamos a la plaza real, allí donde está la torre de Kumari.

Una casta especial en el valle son los rikshaws. Solo por 100 rupias, cualquiera de ellos, (que conste que un dólar americano son 98-100 rupias) puede llevarte a todas partes de Katmandu, que conoce como sus propios dientes.

Ayer nos divertimos muchísimo, envueltos entre las flores de la terraza estábamos volados y contentos. Cansados de Mr. Sundar y sus hospedantes salimos a pasear por Thamel a las tres de la noche, que a esas horas suele estar desierto. Nos lanzamos sobre dos rikshaws, hicimos despertar a los conductores y arreglar el triciclo. Pasamos el Thamel con el ciclo-traqueteo, entrando en las amplias, vacías e iluminadas avenidas del nuevo Katmandu.

- Barrios modernos y cutres, Johann... - señala Alex.

Katmandú está envuelto en un plácido sueño nocturno.

- ¿te atreves hacer unas carreras? –me grita Alex desde su embarcación

- buena idea, jefe –embriagado por la noche acepto el desafío.

Los rikshaws mostraron su júbilo con la idea de la carrera, bueno, pactamos que el ganador recibiría 200 rupias mas, a si, y una botella del vino georgiano que se había traído consigo Alex, no se por qué.

Empezamos la carrera; no se guardaban con el pedaleo, el carro cogía velocidades tremendas, era una locura. Estábamos casi volando por las calles desiertas del katmandu, jaleando por el camino:

- ahahahaha! – grita el embriagado Alex enseñándome el dedo medio, me había adelantado

De repente la situación cambio de rumbo. En la rotonda que pasábamos apareció un policía levantando la porra colorada con un claro signo de descontento. El policía hizo parar el rikshaw de Alex que iba por delante; con una velocidad de luz los pasamos de lado; me levante con orgullo y eche una mirada victoriosa para los atrasados.

La situación se desenvolvía en segundos: el enfurecido bici taxista de Alex empezó a echar una bronca tremenda al policía; no se lo que estaba gritando pero debían ser cosas horribles; dejando plantado al vigilante nocturno de Katmandu, se echo a correr furioso a por nosotros. Pero era tarde ya, estábamos en el Thamel, muy cerca de la meta, de nuestro hotel y de la botella de vino. Al despedirse los bici taxistas, eufóricos, nos regalaron un poco de marihuana y se perdieron en el sueño nocturno de Katmandú.

Al día siguiente, con los mismos rikshaws, llegamos a la plaza real. La plaza Real, debido a su enorme valor cultural e histórico está bajo la protección de la UNESCO, como patrimonio de la humanidad. Para los turistas la entrada cuesta 750 rupias, que serán unos 8\$. Hay mucho que ver y descubrir – santuarios diminutos, palacios grandiosos, pagodas de diferentes colores y alturas. Los nepalíes sentados en las tribunas como gorriones, están prestando oídos al sol, es el fervor religioso - la meditación. Inmensa cantidad de mercadería ambulante por todos los lados; se vende de todo, menos la moral.

El robo es el pecado mas grande en Nepal, algo que no tiene perdón. A pesar de que el abigarrado Katmandu esta lleno de mendigos de todos los sexos y edades, a ninguno de ellos se les ocurrirá desviar la mano en el tumulto y hurtarse algo – prefieren acercarse con humildad, decir el namaste, y con una sonrisa enseñar la palma de la mano mugrienta.

Que sepan, que en un lugar publico, en una muchedumbre, dar dinero a los mendigos puede acarrear problemas para usted; como le paso a Alex – regalo 10 rupias a uno de ellos en frente del supermercado mayor y en un segundo se vio sitiado por todos los mendigos del país. Sin poder deshacerse de ellos iba por la calle delante de un pelotón de mendigos, parecía mitin de algún líder político populista.

- ¿has visto ejercito que tengo, Christo? – se consolaba Alex – pocos mas y vamos a la conquista del trono !

Desaconsejo a todo el mundo este tipo de actos de caridad en el barrio central de Thamel. Porque probablemente no podréis deshaceros de la tropa de mendigos descalzos; van a amargar el día persiguiendo y obligando a escapar corriendo al hotel.

- ¿esta es la granja de aquella desgraciada, Mario? – echo una mirada compasiva Alex a la torre de Kumari.

- venga vamos, quiero entrar.

- sí, seguro que se asoma para verte ... -